

ALMA JOVEN

PERIÓDICO QUINCENAL



JEFE DE REDACCION

PEDRO SÁNCHEZ JARA

DIRECTOR

Antonio Aguilera Ferrado

Redacción y Administración:

Plaza Diaz Cassou, núm. 4, principal
Precio de suscripción: 1'50 Año.

OTRA CRISIS

Desde que las naciones cultas de la moderna Europa contienen en el campo del honor, no ha sido desgraciadamente esta la vez primera que la mayor parte de nuestros políticos, han puesto de manifiesto su falta de patriotismo.

Las continuadas crisis así lo dicen.

Desde aquella fecha y con este hecho, la situación en España se hace insostenible.

De nuevo el rey, íbase a encontrar en el apurado trance de no ha mucho tiempo, de no tener, no hombres de capacidad suficiente para regir nuestros destinos, sino hombres de buena voluntad dispuestos a sacrificarse por el bien de la sociedad, y más que por el de la sociedad por el de la patria, único bien que en las actuales circunstancias, todo buen patriota debe en primer término buscar.

No ocurre así en España donde se sobreponen los sentimientos bajos y ruines, a los grandes y altruistas.

Nos quejamos de que los sentimientos patrios, van paulatinamente desapareciendo del corazón de los españoles.

Nos lamentamos de que toda clase de gentes, se regocijan y congratulan de la suerte del amigo o del pariente al ser declarado exento del servicio de las armas.

Deploramos que la juventud ponga en juego los más vivos ardides, para evadir el primer deber de todo buen ciudadano. Pero no tenemos en cuenta, que esa desaparición, ese regocijo, esa evasión, son fruto propio de la semilla sembrada por los que tienen el deber de edificar con el ejemplo.

No ha mucho, cuando España estaba amenazada por los furiosos vendavales de la revolución; cuando el pueblo todo reconcentraba su atención en aquellos instantes acontecimientos; cuando era el régimen peligraba basta-

ban nuestros prohombres preocupados en un asunto de más transcendencia, se discutía por entonces nada menos, que la presidencia de un partido.

Posteriormente, cuando el pueblo en masa pedía el abaratamiento de subsistencias; cuando el sufrido y honrado obrero pedía trabajo, ninguno de los políticos de las provincias españolas pudieron atender sus justas demandas: estaban preocupados con un asunto transcendental, estaban de elecciones; estaban desenterrando a los muertos, mientras enterraban de hambre a los vivos.

Es necesario para ellos nacer política, antes que hacer patria.

Si me fuera dable por un solo momento reunir en mí la voluntad toda del pueblo español, á los que desoyen la voz del Monarca, a los que abandonan a la

patria en los momentos supremos de verdadero peligro, les había de arrojar de su suelo bendito, como un día hiciera Jesucristo con los profanadores del templo. En cambio aquellos otros, que sacrificando hasta sus más sagrados ideales van a afrontar los momentos más difíciles de nuestra España les coronaría de gloria diciendo: Dichosos vosotros que supisteis sacrificaros en aras de la patria.

No se si estos acontecimientos, iniciados en época no muy lejana, serán el preludio de la tan deseada renovación, pero si tales, si esta ha de venir tiñendo de sangre las páginas de nuestra lúmpida historia, si ha de llegar pasando sobre los cadáveres de nuestros hermanos, no quiero renovación, la abomino, la odio, la detesto.

SANCHO

¡NO HAY QUE INVERTIR EL ORDEN!

Para «Heraldo de Mula»

Hallamos en «Heraldo de Mula» un artículo, que firma Carmen Ibáñez, escrito, según al parecer, en defensa de los derechos de la mujer.

Nuestro periódico, que tiene por norma ser fino y galante con toda mujer, se ve obligado, muy apesar suyo, a rectificar algunas ideas que, sin duda, al correr de la pluma se han deslizado en el citado artículo.

Echa en cara la citada escritora, á los tiempos pasados, el haber sido injustos con la mujer, juzgándola inferior al hombre, y sentimos decirle, con los respetos debidos, que no nos explicamos como ella que aparece en su artículo, como profundamente cristiana, no ha consultado, antes de escribir, la historia del cristianismo, que no es otra cosa que la historia de la rehabilitación de la mujer. Es cierto que antes de la venida de Jesucristo era considerada la mujer como un mero objeto de placer, pero desde que veneramos en los altares á la Virgen sin mancha, desde que triunfó aquella Mujer Celestial, comenzó el triunfo de la mujer, y los que antes la miraban como esclava, después la homenajearon como reina: reina por su fé, reina por su amor, reina

por su sacrificio, reina por su alma exquisita y delicada, reina por su virtud heroica, reina por su hermosura, reina por sus gracias y encantos, y en síntesis, reina del hogar, que es el trono más adecuado para este reinado.

Nos parecen admirable las frases de la distinguida escritora condenando el moderno feminismo, que no es otra cosa que el desquiciamiento del bello sexo. Nosotros coincidimos con sus afirmaciones, en las que considera como una aberración una mujer juez ó abogado; la exquisitez y sensibilidad de su alma no se avienen con la severidad de estas funciones, para las cuales es preciso a veces, un corazón insensible, robusto, inarcesible a los requerimientos de la ternura. Más perdonemos si discutimos de sus juicios al afirmar que, tanto por ley divina como por ley natural, el hombre tiene cierta superioridad sobre la mujer.

¿Recuerda la epístola de San Pablo, que se lee a los contrayentes, durante la ceremonia del matrimonio, en que se reconoce evidentemente la autoridad del marido sobre la mujer? ¿No ha oído decir que en todos los co-

digos del mundo se proclama que el hombre es el jefe del hogar?

Y dispéñenos el desahogo, algo irrespetuoso, que nos vamos a permitir, ¿ha visto, entre todas las cosas más ridículas del mundo, una más ridícula que un matrimonio en que la mujer lleve los pantalones?

Para terminar. Nos parece magnífico que la mujer ostente la corona de reina, en todos esos reinados de que antes hemos hecho mención, pero dejemos siquiera para el hombre el reinado de la inteligencia, el reinado de la fuerza, el reinado de la autoridad, no despótica, sino respetuosa y amable.

¿Qué será del trono de las virtudes de la mujer, sin el trono de la fortaleza de su defensor el hombre?

Que sea reina, pero reina subordinada; solo en una ocasión podrá reinar sobre los hombres, cuando lo merezca por su virtud y por su bondad. En esa ocasión el hombre descenderá de su trono, para ser su rendido vasallo.

ALMA JOVEN

A mi Bandera

¡Gloria y enseña de la Patria mía, símbolo fiel, que de la hispana tierra llevas, así en la paz como en la guerra, de toda una nación su valentía!

¡Siento orgullo, esperanza y alegría al mirar tu pendón, en quien se encierra el hidalgo valor, que al mundo aterra, y una aureola de luz y de poesía!

¡El suelo de la España tan querida, se ve surgir en ti, de tal manera, que con la tradición, jamás se olvida.

Por eso te amo tanto, ¡mi bandera! Ansio defenderte con mi vida, y dar por ti mi sangre hasta que muera. Dime, ¿qué quieres más, Bandera mía?

P. REGUILLO.

De la Academia de Fomento Industrial y Mercantil.

Valencia.

«Levante Agrario» dice:

Que en vez del coche-bagón en el que fueron los jóvenes católicos a Montegudo a celebrar un mitin, debieron llevar un cochecito de punto.

¡Guarde, guarde el colega el cochecito! pues algún día puede que le haga falta para ir en busca de suscriptores.

